

SUPLEMENTO CULTURAL DE ROJO Y NEGRO

Rai Ferrer, in memoriam

Rai Ferrer es una figura conocida en el mundo libertario. Su obra *Durruti 1896-1936* (una biografía que llegó a las tres ediciones y que prologó Enrique Tierno Galván), publicada en los años 80, llegó a ser una obra de culto.

Mucho menos conocidas son sus actividades como historiador —especialmente del movimiento anarcosindicalista—, novelista, ilustrador y crítico literario; pese a que su producción fue muy fecunda en estos ámbitos y le hizo un personaje inevitable en el mundo de la cultura antifranquista y de la transición, más importante era su personalidad: un hombre sencillo, bueno y solidario.

El pasado día 13 de septiembre, los medios de comunicación nos informaron que Rai Ferrer falleció en Barcelona.

Tal y como él nos contaba en una entrevista para *Addenda* en 2014: "Nací en Manciles (Burgos) en 1942, y desde los 7 años vivo en Barcelona". Con 14 años entra en la Editorial Bruguera, de la que sale para trabajar en otras editoriales hasta que cae en Argos-Juvenil como director artístico de la revista *Strong*, donde publicaría los cómics, iconos de su época, de *Lucky Luke*, *Los Pitufos*, *Gastón el Gafe*, *Espirú* y *Fantasio*, *Don Talarico* y otros.

Tras trabajar como publicitario en una empresa de venta por correo, en el año 1975 con Franco ya en la UVI, fundó el colectivo Onomatopeya, con Luis Díaz (dibujante), Josep Solà (fotógrafo y rotulista) y él como historiador, faceta en la que se sentía más a gusto ("Lo de dibujar también me gusta, porque era lo que quería ser de niño, pero el período en la Editorial Bruguera acabó con mi vocación").

Ya como grupo Onomatopeya publican en las revistas de la época: *Por Favor*, *El Viejo Topo*, *Fotogramas*, *Siglo 20* y *El Pápus*, hasta que una denuncia por injurias al ejército por una página publicada en *Por Favor*, acabó con el colectivo. Fueron denunciados por la Legión por unas páginas en las que aparecía Millán-Astray, su fundador, cantando una canción que decía: "soy la hostia de bestia y matón, voy matando a los moros a palos". Procesados, acusados de injurias al Ejército, por poco no acabaron en La Modelo.

A partir de ese momento, siguiendo el consejo de los amigos, continúa en solitario con Onomatopeya, ahora como historiador y dibujante. De esta época es su cómic *Durruti 1896-1936*, fruto de una labor de investigación histórica y gráfica que daría a conocer su original forma de contar la historia: "Desde los inicios de

Onomatopeya, tuve claro que quería contar la Historia, pero no como un cómic a base de viñetas y bocadillos, sino en la línea que seguían entonces gentes como el mexicano Rius, o los chicos de *El Cubri*. Además, cuando empecé con "*Durruti*" en solitario, puse en práctica lo que para mí es lo más característico de Onomatopeya: "la recuperación de imágenes históricas, reconvertidas en dibujos reconocibles para cualquier lector".

Sobre la génesis de esta obra, solía contar una anécdota referida a su madre, quien asistió al entierro de Buenaventura Durruti, narrándole a menudo a su hijo la historia, a lo que él siempre le respondía: "un día haré un libro sobre él".

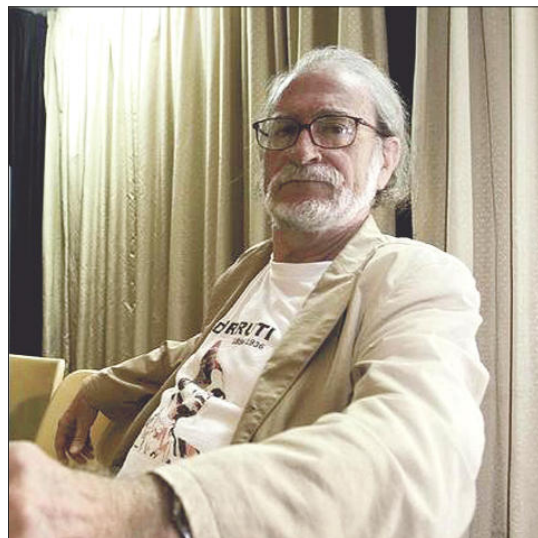
En los años siguientes publica diferentes ensayos sobre el mundo de los libros de aventuras, las lecturas de su infancia y juventud, *La novela de aventuras*, donde repasa a los autores que le dejaron huella: Julio Verne, Rider Haggard, Mayne Reid, Arthur Conan Doyle, Gustave Aimard, H. G. Wells, Jack London o Karl May. Apasionado del género negro, pu-

blica posteriormente *La novela policiaca* y otros ensayos.

Será en 2010, en el centenario del Congreso fundacional de la CNT cuando publicará, junto a Carlos Azagra y Josep Solà, *Viento del pueblo*, una historia de la CNT, editado por la Fundación Anselmo Lorenzo, donde hace un repaso por la historia del anarquismo desde sus orígenes internacionales, hasta el siglo XXI en España.

Sería absurdo reducir el activismo cultural de Rai Ferrer a estas obras que son sobre todo conocidas en el movimiento libertario y sus entornos, además de las personas amantes del cómic. Rai participó en cientos de proyectos que trajeron color al mundo gris del franquismo y la transición, nos hizo descubrir los cómics franceses y belgas, difundió las ideas anarquistas y anarcosindicalistas entre muchas lectoras y lectores de "historietas gráficas", relanzó el gusto por la novela negra y sobre todo fue un gran amante de la libertad.

Chemi



"No tengo ningún carnet de nada, siempre he antepuesto la libertad a todo lo demás"
Rai Ferrer

La Ventana

Sin palabras

"San Cristóbal de las Casas, Chiapas". FOTO: CLARA ALEGRE

